

"Pacto sublime": nuevo final para esta historia

Crónicas de

M. Lamordes



La escritora Matilde Ladrón de Guevara y el ex presidiario Gabriel Egaña ya no están juntos. Cinco meses duró su unión.

Exactamente cinco meses después de haberse trasladado desde la Penitenciaría al departamento de Matilde Ladrón de Guevara, el ex presidiario Gabriel Egaña abandonó a la escritora y tomó rumbo incierto por la vida. Eso fue lo que duró, entonces, el famoso "Pacto Sublime" que nuestro diario publicó durante 15 días en el otoño pasado.

Es un epílogo o apéndice indeseado para esta historia de amor, pero hasta cierto punto esperado.

La verdad es que Matilde y Gabriel nunca fueron pareja (y eso quedó claro en la serie). Ella nos ha confesado que llevó a Gabriel a su departamento con propósitos relativamente menudillos: disponer las 24 horas de una compañía para su soledad, a la vez que de un secretario y un empleado que le hiciera el servicio doméstico —para qué estamos con cuentos—. Para Gabriel, en tanto, el panorama no era nada de malo: Matilde lo sacaba de la cárcel y se lo llevaba a vivir a un departamento de lujo, pagándole un sueldo a cambio del trabajo señalado. Entre la cárcel y la libertad en un edificio del barrio alto no había dónde perderse.

La historia poseía entonces, por parte de ambos, marcados rasgos de egotismo, que le bajaban a los protagonistas su perfil romántico.

Matilde y Gabriel han sido siempre personas de armas tomar, y ambos se han caracterizado por su forma egocéntrica y algo narcisista y vanidosa de enfrentar la vida (al margen de sus virtudes, que las tienen en grado sumo). Matilde vive rodeada de espejos y a su edad es una dama de cuidada belleza. Gabriel gusta de grabar su voz en decenas de casetes y tomar lecciones de baile para destacar los estilizados movimientos de su figura ya algo gastada por el paso de los años.

No extraña así a este reportero que a los pocos días de iniciada la convivencia bajo un mismo techo se produjeron los primeros ro-

ces. A Gabriel le molestó que Matilde interrumpiera la conversación y quisiera introducir la historia de su vida a cada momento. A Matilde no le agradó la frialdad de trato de Gabriel, tan diferente de la redacción barrosa y perfumada que le daba a las cartas que le dirigía desde la cárcel.

El segundo flanco débil lo ofreció la deuda de arrears que traían nuestros personajes. Matilde ha vivido desde hace algunos años obsesionada por la prisión de su hija Sybila, en Perú, y su lucha para sacar a Gabriel de la cárcel se puede explicar como la sublimación de un deseo reprimido: el de liberar a su hija.

Así entonces, la escarcelación del presidiario fue para Matilde la muerte de una ilusión y para Gabriel, una especie de metafórico suicidio. Gabriel, en cambio, anda viviendo una vida donde no la hay y todo aquello que se asemeja a una cárcel, que le quite su irrefrenable impulso de libertad, impulso que va más allá de toda norma, le fastidia enormemente y lo hace sudar de angustia y rabia.

Así fueron transcurriendo los días y las semanas que siguieron a la publicación de la historia. Vino incluso la publicación del libro "Pacto Sublime", con lanzamiento en la Biblioteca Nacional y discurso a cargo del Ministro de Justicia, en una atmósfera de amor y comprensión, a pesar de que en ese momento los dados ya estaban echados.

Cuando el libro se vendió en la última Feria del Libro, al stand de la SECH sólo concurría Matilde. Gabriel había abandonado el departamento días antes.

El compromiso aconteció en forma sorpresiva, en las primeras horas de la tarde del lunes 12 de octubre. Gabriel se comportó extrañamente cariñoso con Matilde, le sirvió el



Cada uno ha vuelto a sus afanes prioritarios, por los cuales no pasaba su "pareja".

almuerzo y le ofreció un café. Enseguida le dijo: "Me voy", a lo que Matilde respondió, con suavidad: "Andate". Gabriel le agregó, para sorprenderla más aún: "Ahora mismo". Y ella le dijo: "Bueno, hazlo".

Gabriel tomó sus cosas y se fue. No hubo besos ni abrazos. Antes de salir del departamento hizo una reverencia y dijo: "Adiós". Algunos días más tarde la llamó por teléfono y le susurró, con sorna: "¡Por fin soy libre!". Eso molestó un poco a Matilde, porque ella jura que nunca lo tuvo entre rejas, pero el

asunto no pasó a mayores.

Sin embargo, fue la última vez que hablaron.

Hoy día, Matilde ha vuelto a fascinarse con la idea de la muerte, que la persigue desde que su esposo Marcial dejó este mundo. Anhela una salida digna, tal como anhela la libertad de su hija. Gabriel vive en algún lugar de la capital, aguijonado por el indomito deseo de ser rico y famoso a costa de los seres humanos, pobres bichos inferiores a las almas escogidas, que son las que merecen el cielo, la vida y el amor.

"Pacto sublime", nuevo final para esta historia [artículo] M. Lamordes.

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Pacto sublime", nuevo final para esta historia [artículo] M. Lamordes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile